

PENTECOSTÉS

Año B

Este estudio bíblico fue escrito por Margaret McGhee para Pentecostés (B) de 2018.

Hechos 2:1-21

² Cuando llegó la fiesta de Pentecostés, todos los creyentes se encontraban reunidos en un mismo lugar. ² De repente, un gran ruido que venía del cielo, como de un viento fuerte, resonó en toda la casa donde ellos estaban. ³ Y se les aparecieron lenguas como de fuego que se repartieron, y sobre cada uno de ellos se asentó una. ⁴ Y todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu hacía que hablaran.

⁵ Vivían en Jerusalén judíos cumplidores de sus deberes religiosos, que habían venido de todas partes del mundo. ⁶ La gente se reunió al oír aquel ruido, y no sabía qué pensar, porque cada uno oía a los creyentes hablar en su propia lengua. ⁷ Eran tales su sorpresa y su asombro, que decían:

—¿Acaso no son galileos todos estos que están hablando? ⁸ ¿Cómo es que los oímos hablar en nuestras propias lenguas? ⁹ Aquí hay gente de Partia, de Media, de Elam, de Mesopotamia, de Judea, de Capadocia, del Ponto y de la provincia de Asia, ¹⁰ de Frigia y de Panfilia, de Egipto y de las regiones de Libia cercanas a Cirene. Hay también gente de Roma que vive aquí; ¹¹ unos son judíos de nacimiento y otros se han convertido al judaísmo. También los hay venidos de Creta y de Arabia. ¡Y los oímos hablar en nuestras propias lenguas de las maravillas de Dios!

¹² Todos estaban asombrados y sin saber qué pensar; y se preguntaban:

—¿Qué significa todo esto?

¹³ Pero algunos, burlándose, decían:

—¡Es que están borrachos!

¹⁴ Entonces Pedro se puso de pie junto con los otros once apóstoles, y con voz fuerte dijo: «Judíos y todos los que viven en Jerusalén, sepan ustedes esto y oigan bien lo que les voy a decir. ¹⁵ Éstos no están borrachos como ustedes creen, ya que apenas son las nueve de la mañana. ¹⁶ Al contrario, aquí está sucediendo lo que anunció el profeta Joel, cuando dijo:

¹⁷ “Sucederá que en los últimos días, dice Dios, derramaré mi Espíritu sobre toda la humanidad; los hijos e hijas de ustedes comunicarán mensajes proféticos, los jóvenes tendrán visiones, y los viejos tendrán sueños.

¹⁸ También sobre mis siervos y siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días, y comunicarán mensajes proféticos.

¹⁹ En el cielo mostraré grandes maravillas, y sangre, fuego y nubes de humo en la tierra.

²⁰ El sol se volverá oscuridad,

y la luna como sangre, antes que llegue el día del Señor, día grande y glorioso.

²¹ Pero todos los que invoquen el nombre del Señor, alcanzarán la salvación.”

Comentario de Margaret McGhee

Por supuesto, todos conocemos la historia de Pentecostés. A las nueve en punto de la mañana, los discípulos se reúnen, y el lugar donde se encuentran se llena de una ráfaga de viento y lenguas de fuego, y hablan en lenguas que todos pueden entender.

Muchas iglesias tratan de recrear este momento pidiéndoles a los feligreses que se unan en voz alta en una parte de la lectura en los idiomas que pueden hablar. Sin embargo, la experiencia de los oyentes, ante semejante cacofonía de voces, es, en muchos sentidos, lo opuesto a la penetrante claridad de comprensión descrita en ese primer Pentecostés.

Pedro cita al profeta Joel para explicar lo que está sucediendo: “Derramaré mi espíritu sobre toda la humanidad: los hijos e hijas de ustedes profetizarán, los viejos tendrán sueños y los jóvenes visiones”.

Preguntas de discusión: ¿Cómo se vería hoy Pentecostés? ¿Nos atrevemos a ver visiones y tener sueños?

¿En qué pueden consistirían esas visiones y esos sueños?

Salmo 104:25-35, 37

- ²⁵ ¡Señor, cuántas son tus obras! *
Las haces todas con sabiduría; la tierra rebosa
de tus riquezas.
- ²⁶ Allá está el inmenso mar con su número incontable
de criaturas, *
animales grandes y pequeños.
- ²⁷ Allá navegan los navíos; allá se mueve Leviatán, *
que creaste como juguete.
- ²⁸ Todos ellos esperan en ti *
que les des de comer cuando les toque.
- ²⁹ Tú les das, y ellos toman; *
abres tu mano, y se sacian de bienes.
- ³⁰ Si ocultas tu rostro, se llenan de terror; *
si les quitas el aliento, se mueren y vuelven al
polvo.
- ³¹ Al soplarles tu espíritu, los creas *
y así renuevas la faz de la tierra.
- ³² ¡Viva por siempre la gloria del Señor! *
¡Alégrese Dios en todas sus obras!
- ³³ Su mirada hace que la tierra tiemble; *
y, a su toque, las montañas echan humo.
- ³⁴ Cantaré al Señor toda mi vida; *
lo alabaré hasta mi último suspiro.
- ³⁵ Que mis palabras sean de su agrado; *
yo me regocijo en el Señor.
- ³⁷ ¡Bendice, alma mía, al Señor! *
¡Aleluya!

Comentario de Margaret McGhee

El Salmo 104 es una canción de alabanza a la Creación y al esmero que Dios pone a todo lo que existe. Dios crea todas las cosas, incluso los innumerables seres vivientes en las profundidades del mar, y Leviatán, “modelaste para jugar con él”. Dios sostiene todas las cosas, les da “comida a su tiempo”, y, en el momento señalado, les quita el aliento de vida para que mueran y vuelvan al polvo.

El salmista no pretende entender todos los misterios, rarezas y terrores de la creación, pero, no obstante, alaba a Dios, se regocija en el Señor y grita: “¡Aleluya!”

Preguntas de discusión

¿De qué manera confiamos en la bondad de la Creación de Dios? ¿De qué manera nos aterra y nos deja perplejos?

¿Qué piensa usted de la idea de que Dios creó a Leviatán “para jugar con él”?

Romanos 8:22-27

²²Sabemos que hasta ahora la creación entera se queja y sufre como una mujer con dolores de parto. ²³Y no sólo ella sufre, sino también nosotros, que ya tenemos el Espíritu como anticipo de lo que vamos a recibir. Sufrimos profundamente, esperando el momento de ser adoptados como hijos de Dios, con lo cual serán liberados nuestros cuerpos. ²⁴Con esa esperanza hemos sido salvados. Sólo que esperar lo que ya se está viendo no es esperanza, pues, ¿quién espera lo que ya está viendo? ²⁵Pero si lo que esperamos es algo que todavía no vemos, tenemos que esperarlo sufriendo con firmeza.

²⁶De igual manera, el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad. Porque no sabemos orar como es debido, pero el Espíritu mismo ruega a Dios por nosotros, con gemidos que no pueden expresarse con palabras. ²⁷Y Dios, que examina los corazones, sabe qué es lo que el Espíritu quiere decir, porque el Espíritu ruega, conforme a la voluntad de Dios, por los del pueblo santo.

Comentario de Margaret McGhee

El pasaje de la Epístola a los Romanos retrata un Espíritu Santo más tranquilo que el de la historia de Pentecostés en los Hechos de los Apóstoles. Aquí vemos a un Espíritu Santo que nos ayuda no con un viento violento o con lenguas de fuego, sino mediante una intercesión de “gemidos que no se pueden expresar”. El Espíritu Santo de Romanos es más un amable apoyo e intercesor a favor nuestro que una fuerza ardiente inesperada que desciende sobre nosotros.

Los lectores de Romanos tienen solamente “las primicias del Espíritu” y esperan con esperanza su completa realización.

Preguntas de discusión

¿Qué piensa usted de las diferentes representaciones del Espíritu Santo en las lecturas de hoy?

¿Qué podría significar “con la esperanza fuimos salvados”, y sin embargo es una esperanza que no se ve?

Juan 15:26-27; 16:4b-15

²⁶»Pero cuando venga el Defensor que yo voy a enviar de parte del Padre, el Espíritu de la verdad que procede del Padre, él será mi testigo. ²⁷Y ustedes también serán mis testigos, porque han estado conmigo desde el principio.

»No les dije esto desde un principio porque yo estaba con ustedes. ⁵ Pero ahora me voy para estar con el que me ha enviado, y ninguno de ustedes me pregunta a dónde voy; ⁶ al contrario, se han puesto muy tristes porque les he dicho estas cosas. ⁷ Pero les digo la verdad: es mejor para ustedes que yo me vaya. Porque si no me voy, el Defensor no vendrá para estar con ustedes; pero si me voy, yo se lo enviaré. ⁸ Cuando él venga, mostrará claramente a la gente del mundo quién es pecador, quién es inocente, y quién recibe el juicio de Dios. ⁹ Quién es pecador: el que no cree en mí; ¹⁰ quién es inocente: yo, que voy al Padre, y ustedes ya no me verán; ¹¹ quién recibe el juicio de Dios: el que gobierna este mundo, que ya ha sido condenado.

¹²»Tengo mucho más que decirles, pero en este momento sería demasiado para ustedes. ¹³ Cuando venga el Espíritu de la verdad, él los guiará a toda verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que dirá todo lo que oiga, y les hará saber las cosas que van a suceder. ¹⁴ Él mostrará mi gloria, porque recibirá de lo que es mío y se lo dará a conocer a ustedes. ¹⁵ Todo lo que el Padre tiene, es mío también; por eso dije que el Espíritu recibirá de lo que es mío y se lo dará a conocer a ustedes.

Comentario de Margaret McGhee

En el evangelio, encontramos otra perspectiva a través de la cual podemos ver el Espíritu Santo. Aquí nos encontramos con el Espíritu Santo como defensor y guía: un defensor que testificará en nombre de Jesús ante el mundo y que guiará a sus discípulos en verdades que aún no están preparados para soportar.

Jesús les dice a sus discípulos que les conviene que los deje, porque solo entonces el Defensor vendrá a ellos.

Preguntas de discusión

¿Cuáles podrían ser las clases de verdades que nosotros mismos aún no estamos preparados para soportar? ¿Y cómo escucharíamos la voz del Espíritu Santo que nos guiará en dirección a esas verdades?

¿Cómo podríamos entender al Espíritu Santo como “el Espíritu de la verdad”, comparándolo, quizás, con las llamas ardientes del libro de los Hechos o el intercesor que suplica por nosotros de la Epístola a los Romanos?